

CAPÍTULO 16

Pandemia y conspiraciones: alternativas al discurso oficial

Lucía Arcidiacono, Mara Dettler y Ruth Estrada

Para mejorar la confianza en la ciencia será necesario representarla con interacciones personales más eficaces.

Fabrizio López de Pomar.

Introducción

A lo largo de la historia distintas pandemias han azotado a las poblaciones; entendidas como la afectación humana por una enfermedad altamente infecciosa en un área geográficamente extensa. En pos de minimizar el número de personas afectadas hemos de procurar mecanismos de respuesta efectivos. Ya no se trata de problemas únicamente de índole individual, sino que involucran y afectan a todo el conjunto, y es en este contexto que el saber científico/médico toma una vital importancia.

En estos momentos, una clara transmisión de la información resulta indispensable, y en la actualidad esta responsabilidad cae en manos del sistema científico/médico, que, como parte de las instituciones del estado, puede ser visto con desconfianza por algunas personas. Es por esto que, durante una pandemia u otra crisis en el sistema de salud, no es extraño ver que ciertos grupos de la sociedad recurren a explicaciones que difieren de estos relatos oficiales y hoy en día, con el alcance de las redes sociales, estos individuos crean comunidades donde compartir, discutir y desarrollar estas miradas. Es por ello que, en el marco de la pandemia del COVID-19, decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y a la cual la mayoría de los países han respondido con medidas de prevención como lo son cuarentenas parciales o totales, distanciamiento social y restricciones de movilización, que este tipo de discurso prolifera. Cada dimensión (social, económica, política) de la vida de las personas se ha visto afectada por esta situación, y algunas de ellas desarrollan visiones diferentes a la ofrecida por la OMS.

Creemos que es posible agrupar estas visiones y problematizar bajo distintos enfoques las interacciones sociales que se dan entre los agentes que participan. Logramos así un enfoque complejo y múltiple, observando los dinamismos, las relaciones y las influencias de estas miradas o perspectivas alternativas en los individuos, quienes transitan un proceso social particular, que

son las medidas tomadas para afrontar esta pandemia. Para ello nos planteamos analizar las distintas conceptualizaciones sobre la pandemia en dos páginas de la red social Facebook, destacando el rol de las llamadas “teorías conspirativas” como formadoras de relaciones sociales, comunidades virtuales y disputas en torno a los distintos sentidos.

Nuestra propuesta se enmarca en la etnografía virtual planteada por Hine (2004), que considera internet como una cultura en sí misma, conformadora de un “ciberespacio”. También tomamos como base el texto de Douglas et al. (2019) y su definición de lo que es una *teoría conspirativa*: intentos de explicar las causas subyacentes de significativos eventos y circunstancias sociales y políticas, a través de tramas secretas por dos o más actores poderosos. De esta forma procedimos a analizar la frecuencia de aparición de los distintos ejes que identificamos a partir de la lectura de los comentarios de los grupos a trabajar y luego procedimos al análisis de las relaciones, valoraciones y disputas de sentidos.

Facebook dice...

Entre todos los comentarios recolectados para este trabajo pudimos observar distintos temas de discusión con respecto al COVID 19, por ejemplo, si se debería usar el término pandemia o si las vacunas (una vez que éstas estuvieran listas) serían una forma de ayudar a la población o de controlarla. Por otro lado están los comentarios que tratan las distintas nociones o sentidos que se le atribuyen al virus, y estos son los que resultan pertinentes para nuestro análisis.

Dentro de esta categoría temática, identificamos tres ejes que nos resultaron interesantes para trabajar: político-sociales, científico/médico y religiosos, y la mejor forma de comprenderlos es, a nuestro entender, a través de los conceptos de la teoría gramsciana.

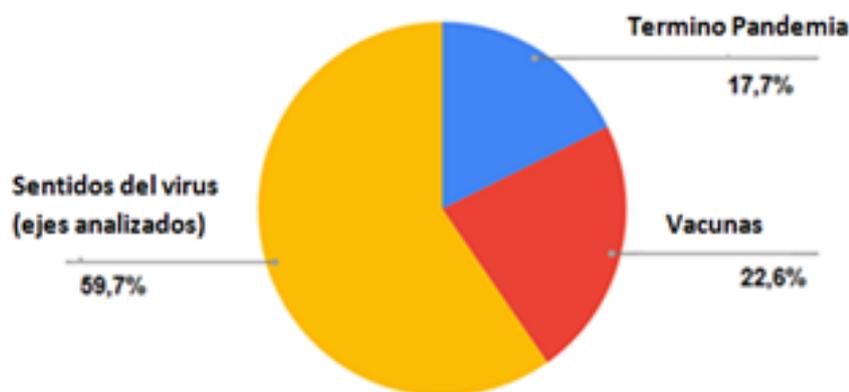


Figura 11. Comentarios recopilados

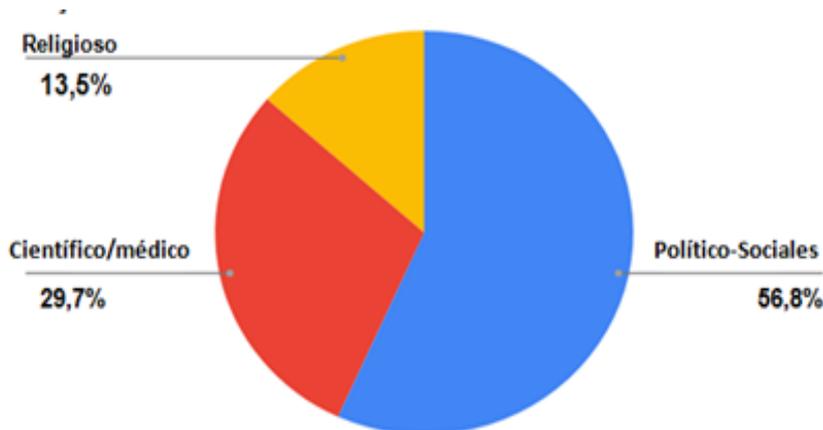


Figura 12. Ejes de análisis

Entre el nuevo y el viejo orden

Nos basamos principalmente en los conceptos de hegemonía, contrahegemonía y subalternidad propuestos por Gramsci. El estado ha ocupado una posición de hegemonía en la construcción de la sociedad occidental y capitalista, lograda a través de un consenso con la sociedad y otros organismos, como lo puede ser la OMS, con el cual logran perpetuar y legitimarla. Esta es la principal disputa de sentidos que encontramos en los comentarios analizados. Cómo el estado y la OMS son percibidas desde un lugar hegemónico y coercitivo, son aspectos que podemos ver en los siguientes comentarios: “la falsa pandemia viene de los presidentes masones lacayos del nuevo orden mundial [...]” “Existe una manipulación de la OMS [...] para destruir la humanidad”.

Dentro de este ciberespacio de teorías conspirativas encontramos la intencionalidad de visibilizar nuevos sentidos que no están alineados con los medios masivos de comunicación, los cuales forman parte del aparato de producción hegemónico dominante y restringen la libertad informativa. La existencia misma de hegemonía abre la posibilidad de múltiples contradicciones, y genera una contrahegemonía: al existir una lucha por la hegemonía

(...) en base a una relación entre homogeneidad y diferenciación, entre creación de consenso y creación de nuevas formas de distinción, se van admitiendo espacios donde los grupos dominados, subalternos pueden desarrollar prácticas independientes y no siempre funcionales para el sistema" (Boivin, Rosato y Arribas, 2004, p. 100).

“[...] apaga la televisión un rato”. “[...] esto es una mentira y en los medios masivos de desinformación (tv) no lo dicen [...]”. Tuvimos la oportunidad de observar el debate generado cuando se compartió un video de una doctora que contradecía las recomendaciones sanitarias brindadas por la OMS. Observamos la intencionalidad de legitimación en el uso de una persona con un

título médico para divulgar información, usando los mismos mecanismos que usa el estado. Además notamos la búsqueda de una legitimación según las experiencias subjetivas, tanto de parte de aquellos quienes creen en el planteamiento hegemónico -mencionando seres cercanos quienes habían transitado la enfermedad- como aquellos en contra: “[...] tengo gente muy cercana que tuvieron síntomas y estuvieron graves [...]”; “Este médico está diciendo algo que es real acá en Argentina los hospitales están vacíos [...]”

Aun así, consideramos estos espacios, conformados por miles de usuarios de todas partes del mundo, como lugares contrahegemónicos, donde los comentarios reflejan la intencionalidad de organizarse y entrar en disputa de la hegemonía dominante; esa contrahegemonía que proponen, esa visión del mundo, su sentido de la realidad, contemplan valoraciones morales.: “Los pueblos del mundo tenemos que revelarnos o hacer justicia popular [...]”; “Necesitamos unirnos [...] No lo permitamos”; “Alcemos nuestra voz [...] Para poder heredar un mundo mejor”.

Entre el número de miembros en los grupos y el de personas que interactúan con las publicaciones notamos que hay un desbalance, y es allí, entre las personas que leen y quizás comparten esas ideas pero no participan en los debates, donde identificamos la subalternidad.

La plataforma misma toma un rol dentro de esta lucha entre hegemonía, *contrahegemonía* y *subalternidad*, ya que Facebook pone avisos diciendo “Infórmate sobre el coronavirus” cuando se entra en algunos de estos espacios donde se comparten teorías conspirativas, bloquea o elimina publicaciones, e incluso recomienda *links* que llevan a canales oficiales que avalan el discurso hegemónico. En este caso, ¿está actuando Facebook como una herramienta del biopoder? ¿Puede el estado regular la conducta virtual de sus pobladores?

Se puede observar en los comentarios relevados una resistencia al control estatal que se da en el marco de la pandemia, entendidos como mecanismos biopolíticos según los términos de Foucault (1992).: “[...] nos Obligan a ponernos una vacuna [...]”; “[...] quieren hacer poner una vacuna innecesariamente [...]”. ; “[...] YO NO QUIERO NINGUNA VACUNA [...]”; “[...] el barbijo nos enferma y el distanciamiento es absurdo! [...]”.

Fortuna virtual

En el transcurso de la investigación pudimos reconocer distintos tipos de *capital*, entendido, según Bourdieu (1984) como cualquier tipo de bien susceptible a ser acumulado por los agentes que componen este campo social. A partir de la capacidad de acumulación de estos y el reconocimiento de las reglas inmanentes al campo social en el que se posicionan y participan, los agentes luchan para transformar o conservar la estructura del juego con el fin de dominarlo.

Identificamos tres tipos de capitales entre los comentarios analizados, el cultural, el social y el simbólico, y si bien vamos a proceder a explicitar cada uno, no hay que pensarlos como categorías aisladas, sino que están intrínsecamente relacionadas.

En cuanto al llamado capital cultural, aquel ligado a distintos tipos de conocimientos, lo reconocemos ya que los individuos que participan en estos grupos, según Douglas et al. (2019), rechazan las narrativas oficiales al creerse poseedores de una mejor explicación de la situación y, por ende, de un capital cultural superior que el resto de las personas.

“Hay muchos videos de médicos que concuerdan con lo mismo [...]” (sic); “El camino, la verdad y la vida, está en Las Sagradas Escrituras [...]”. Notamos cómo en cada posteo se generaron debates donde las personas congeniaron o discreparon sobre temas referidos a estos distintos tipos de conocimientos, aportando los propios.

Con respecto al capital social, entendido como un conjunto de agentes dotados de propiedades comunes que también están unidos por lazos permanentes y útiles, creemos que las reacciones y comentarios que se dan en los posteos son una evidencia de redes entre los individuos, siendo aquellos que reciben mayor aprobación los que gozan de un mayor capital.

Si ese reconocimiento recibe, además de lazos de relación, cierto prestigio, se puede hablar también de un capital simbólico. Este lo podemos ver, por ejemplo, en los comentarios que hacen referencia a los profesionales en medicina quienes, por el hecho de pertenecer a una entidad o eminencia, permiten que sean reconocidos por los agentes como legítimos. Pero esta legitimidad también se ve cuestionada ya que se suelen poner en dudas las credenciales de aquellos que abogan tenerlas: “[...] Soy enfermera... No sé de dónde será esta médica, necesita informarse [...]”; “[...] ¿Y quién nos asegura que él es quien dice ser???”; “Si realmente es Médico... Que triste que desinforme como lo hace [...]”.

También están los agentes que manifiestan la legitimidad de sus supuestos por la manifestación del virus en alguien allegado o por haberlo contraído ellos mismos.

“[...] ¿Conoces algún caso de algún familiar, amigo, que haya muerto de este virus? [...]”.

“[...] si mi hermano y yo [...]”.

“Cómo es posible que hay gente que no cree que esta Pandemia puede matar en mi familia murió alguien hace dos semanas en Guatemala y fue horrible [...]”.

Conclusiones

A través de este trabajo, si bien fue en un campo acotado dentro del inmenso espacio de las plataformas digitales, pudimos aproximarnos a cómo funcionan dinámicamente las comunidades virtuales, cómo se crea un sentido de pertenencia que las diferencia de otros grupos. Podemos decir también que resultaría interesante realizar un trabajo similar en otras redes sociales, ya que creemos que el material resultaría rico en comparaciones entre los diferentes agentes que podemos encontrar en cada una de ellas.

Que el sentido prevaleciente haya sido el político-social nos lleva a pensar que la idea de “tramas secretas llevadas a cabo por actores poderosos”, que en sí define lo que son las teorías

conspirativas, tiene una mayor capacidad de difusión en ese ámbito que en las otras categorías vistas. El estado se construye como hegemónico y en este caso, la ciencia médica también forma parte de él, pero es contra lo político a nivel general, contra lo que se rebelan porque esto puede abarcar distintos y diversos sentidos.

Habiendo pensado a Facebook como una herramienta del biopoder según su accionar durante la pandemia, una pregunta que se nos plantea es, si consideramos a internet como una cultura y a estos grupos como comunidades, ¿podría ser Facebook concebido como un estado regulador en sí mismo? Creemos que esto puede abrir paso a futuras investigaciones.

Referencias

- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). *Constructores de Otredad*. Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Douglas, K. M., Uscinski, J. E., Sutton, R. M., Cichocka, A., Nefes, T., Ang, C. S. y Deravi, F. (2019). Understanding conspiracy theories. *Political Psychology, Volumen 40*, 3-35.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Editorial UOC | Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.